

Desde la cima de la montaña o el plano de la sabana: percepción subjetiva de la pobreza en Bogotá*

163

Diego Andrés Guevara Fletcher**

Julián David Gómez Castillo***

RESUMEN

La mayoría de los estudiosos de la pobreza acepta que esta se refiere a una condición en la cual, la persona tiene bajos ingresos; sin embargo, es poco común en su estudio la incorporación de juicios respecto del bienestar de quienes se consideran que viven en esta. El objetivo del presente trabajo es analizar la relación existente entre conceptos de pobreza basados en el ingreso y el concepto de *pobreza* basado en la evaluación que de su condición hace la persona que la sufre, tomando como base información la Encuesta de Calidad de Vida de Bogotá de 2007. Las conclusiones resaltan las disonancias y concordancias entre esta medición y las llamadas *tradicional*es u *objetivas*.

Palabras clave: pobreza, subjetividad, Bogotá, Encuesta de Calidad de Vida.

* Este artículo hace parte de la tesis de grado para optar al título de economista de la Facultad de Economía de la Escuela Colombiana de Ingeniería “Julio Garavito”. Premiado en el primer lugar en el VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Economía: Derechos Fundamentales: Salud y Educación.

** Economista, Especialista en Gerencia de Proyectos, Magíster en Economía y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor asistente, Facultad de Economía de la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito. Correo electrónico diego.guevara@escuelaing.edu.co.

*** Economista, Escuela Colombiana de Ingeniería. Correo: juliandago@hotmail.com

Fecha de recepción: junio 16 de 2011 • Fecha de aprobación: septiembre 8 de 2011

From the Top of the Mountain or the Savannah Plane: Subjective Perception of Poverty in Bogotá

164

ABSTRACT

Most scholars of poverty agree that it refers to a condition in which an individual has a low income; however, their studies rarely incorporate judgments about the welfare of those who consider themselves to be living in poverty. The purpose of this paper is to analyze the existing relationship between the concepts of poverty according to income and the concept of poverty based on people's assessment of their own condition, according to the information obtained from the Survey on Quality of Life performed in Bogota for 2007. Conclusions highlight the differences and similarities between this measurement and the *traditional* or *objective* measurements.

Keywords: Poverty, Subjectivity, Bogota, Quality of Life Survey.

Introducción al concepto de *pobreza*

La *pobreza* es un concepto genérico aplicado a muchas situaciones que pueden ser consideradas de este modo. No puede decirse de antemano que sea exclusivamente un fenómeno colectivo o individual. Para Beccaria (1994), el término *pobreza* está relacionado con la satisfacción de necesidades; otros la relacionan con la marginalidad social; otros con la falta de ingresos que no permite que los individuos accedan al mercado de bienes y servicios. Para Spicker (citado por Eguía y Ortale, 2007), la pobreza se vincula con recursos insuficientes, carencias de seguridad social, exclusión, de pendencia y desigualdad. Eguía y Ortale resaltan con respecto a la pobreza que:

[...] la mayoría de estudios económicos se han concentrado casi que “exclusivamente” en las definiciones concernientes a “necesidad”, “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”. En estos casos, sus indicadores de bienestar más aceptados han sido la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible (2007:15).

En consecuencia, la pobreza, en cuanto a su concepción genérica, podría señalarse que varía según las siguientes particularidades:

- La relación social de los agentes en la cual se manifiesta. Esto es, los individuos tienen distintas características físicas relacionadas con la incapacidad, la enfermedad, la edad, el sexo, lo que hace que sus necesidades sean diferentes.
- El contenido semántico del término, el cual se impone en las diferentes estructuras sociales.
- Las resistencias impuestas o permitidas a esa voluntad en los colectivos sociales, relacionado con el cambio social de los diferentes grupos que pueden ser más o menos vulnerables de acuerdo con la cercanía a los recursos naturales, tales como zonas de explotación económica e integración con otras áreas urbanas y rurales.
- Los fundamentos de la probabilidad de ser pobre dadas las diferentes características de los agentes y las distintas variables evaluadas en términos de intensidad: más o menos pobre, pobre estructural, nuevos pobres, o según las necesidades de los individuos y hogares.

165

Resulta, por tanto, que el concepto de *pobreza* es de naturaleza compleja, relacional y multidimensional. Las variables que la definen y originan difieren de un contexto a otro, incluso tienen sus propias enunciaciones de acuerdo con los países en donde esta se investigue como fenómeno social. De este modo, su interpretación y análisis para la ejecución de políticas públicas depende de factores culturales, sociales, de etnia y género, así como del contexto económico, social, y político de cada región. Cómo y por qué se produce u origina la pobreza debe estudiarse de una manera conjunta que involucre a la población que la manifiesta y sea considerada como tal, frente a los que no la perciben o no son considerados como pobres, ya que los primeros no se encuentran aislados de la sociedad, más bien hacen parte sustancial de esta (Guevara, 2008).

Diferentes enfoques sobre el concepto de *pobreza* y su medición han sido discutidos con gran amplitud. Desde las organizaciones altruistas y filantrópicas que la definen como un problema de carácter moral y ético, hasta ser considerada en la perspectiva de los derechos humanos. Los investigadores políticos la perciben como un problema de ingobernabilidad y los economistas neoclásicos como parte de las externalidades que no permiten que los mercados funcionen de manera apropiada en la asignación de bienes y servicios. Este último enfoque ha sido fuertemente criticado en los últimos años, ya que las percepciones de la pobreza

se han concentrado en mediciones de ingresos o capacidad de consumo. Estas dos variables macroeconómicas se constituyen en factores indispensables para analizar a los pobres en la medida en que si se emplean políticas focalizadoras o “asistencialistas” se les permitiría suplir sus necesidades inmediatas y podrían ser menos vulnerables a esta situación. Sin embargo, esas políticas se convierten en medios y no en fines para mitigar la pobreza, debido a que los cambios de bienestar no se refieren únicamente a la pérdida de activos, a la disminución de ingresos o a las bajas en los niveles del consumo; se refieren, también, al deterioro en las condiciones de vida asociadas con la educación, la vivienda, las relaciones sociales, la salud y la cultura, entre otros factores.

Si bien el nivel de ingresos es una variable importante para analizar el estado del bienestar de los agentes, su aportación es limitada en cuanto no determina el grado de dificultad al que se enfrentan los sujetos pobres ni otras variables que intervienen en su reproducción. En este sentido, la racionalidad económica no tiene por qué verse reducida a su dimensión instrumental, ya que muchos grupos sociales atribuyen a sus actividades cotidianas de sustento no solo el valor de servir de medios para lograr otro objetivo (un fin), sino también un valor intrínseco expresado por sus costumbres o tradiciones sociales y culturales. Con esta transdisciplinariedad se permite crear un mapa cognitivo que responda con mayor precisión a la comprensión del objeto de estudio.

Operacionalización de la pobreza

Dado el carácter multidimensional de la pobreza, hay muchos enfoques sobre esta. Sus formas de medición se clasifican principalmente en objetivas y subjetivas. La pobreza objetiva se basa en juicios normativos sobre lo que constituye la pobreza y cómo salir de esta. Las teorías tradicionales sobre la pobreza, la conciben como un fenómeno universal asociado con carencias estrictamente materiales o con la privación de capacidades básicas (Sen, 2000). Sus criterios se basan generalmente en el ingreso o el consumo, y estos a su vez se clasifican en monetarios y no monetarios. El primero —el enfoque objetivo monetario— se sustenta en la concepción de un nivel de ingreso que garantice un estándar de vida mínimo. La medida de pobreza absoluta que se utiliza es la línea de pobreza (LP), la cual es calculada teniendo como base el valor de una canasta representativa que incluye alimentos, vestuario, transporte, etcétera, para una población de referencia. El valor de la canasta permite determinar cuántas personas se encuentran por debajo de la línea de pobreza. El valor de la canasta puede variar de acuerdo con la metodología o las fuentes (MERPD, 2006).

La medida más conocida del enfoque monetario es la línea de pobreza del Banco Mundial, la cual es de un dólar (pobreza extrema, o indigencia) y dos dólares (pobreza) por día en paridad de poder adquisitivo (PPA). Esta medida es importante debido a que es ilustrativa para efectos de comparaciones internacionales, pero tiene sus falencias, debido a que estos valores de la línea de pobreza no representan una canasta específica de bienes y servicios que una sociedad considera indispensables para vivir una vida digna. Para el caso colombiano, por ejemplo, uno o dos dólares PPA no son suficientes para cubrir las necesidades que se podrían considerar como básicas.

En las miradas no monetarias, se utiliza el criterio de privación de necesidades básicas tales como alimentación, educación, salud o vivienda. Los indicadores objetivos de carácter no monetario más utilizados en Colombia son el índice de desarrollo humano (IDH), el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el índice de calidad de vida (ICV), y el Sisbén.

Pobreza subjetiva y evidencias empíricas

Tradicionalmente, en el estudio de la pobreza ha predominado el enfoque sobre bienestar con base en juicios de los llamados “expertos” en el tema. En muchas ocasiones estos juicios desconocen o no tienen en cuenta la apreciación de las personas que se encuentran inmersas en esta realidad (Rojas, 2008).

Como se describió en el apartado anterior, los enfoques objetivos han dado definiciones de este fenómeno un tanto sesgadas. El significado que le dan quienes se encuentran en medio de la pobreza, es producto de su conocimiento. Así, el valor o significado que cada individuo pueda tener de su condición de pobreza, puede incidir de alguna manera en los elementos del diseño de políticas sociales.

Las “mediciones” relacionadas con la pobreza, tienen en cuenta variables como ingreso o consumo, debido a que la teoría económica ha supuesto una estrecha relación entre estas variables y la satisfacción. Aunque los niveles de bienestar dependen indudablemente de estos indicadores, estas variables no reflejan cabalmente lo que ocurre en la práctica, puesto que los niveles de bienestar también dependen del nivel de educación, las características sociodemográficas, la provisión de bienes públicos y servicios, de ayudas, entre otras variables.

El enfoque de pobreza subjetiva se basa en la respuesta a la pregunta directa que se realiza a la persona acerca de su condición de pobreza. Este enfoque pregunta a la persona si se considera pobre o no. Esta metodología es válida, ya que a veces se presentan disonancias entre la pobreza objetiva y subjetiva cuando los expertos clasifican como pobre a una persona que no se considera como tal, o

"El enfoque de pobreza subjetiva se basa en la respuesta a la pregunta directa que se realiza a la persona acerca de su condición de pobreza. Este enfoque pregunta a la persona si se considera pobre o no. Esta metodología es válida, ya que a veces se presentan disonancias entre la pobreza objetiva y subjetiva cuando los expertos clasifican como pobre a una persona que no se considera como tal, o cuando los expertos clasifican como no pobre a una persona que se considera dentro de esta condición".

cuando los expertos clasifican como no pobre a una persona que se considera dentro de esta condición. En esta vía de análisis se encuentran los trabajos de Hagenaars y Van Praag (1985) y Hagenaars (1986).

Hay varias formas de medir la pobreza subjetiva a través de la construcción de líneas de pobreza subjetiva a partir del bienestar declarado. Las líneas de pobreza se construyen con base en la pregunta sobre el ingreso mínimo. Las líneas de pobreza subjetiva más conocidas son las de Leyden y Van Praag et ál. (1977).

Se ha demostrado que el bienestar, tal como lo experimenta una persona, depende de muchos factores además del ingreso. Dos personas con características similares a la vista de un experto, pueden evaluar su condición de pobreza de manera muy diferente (Rojas, 2008). A su vez, el concepto de *bienestar* se encuentra relacionado la satisfacción de las necesidades.¹ Aunque el bienestar está estrechamente relacionado con el cumplimiento de necesidades materiales, fisiológicas e inmateriales, estas últimas comprenden determinantes que pueden ser considerados por algunos como superficiales.

De acuerdo con lo anterior, el concepto de *bienestar* puede analizarse de dos maneras. Una considera que hay una serie de condiciones materiales que producen bienestar en los miembros de una sociedad, tales como las vías de acceso, los servicios públicos, entre otros aspectos. Otra manera de pensar considera que esas condiciones de vida son interpretadas por el individuo y que dicha interpretación es la que da lugar al bienestar (Gómez et ál., 2007).

1 Para efectos de la investigación, no se profundizará en las discusiones epistemológicas sobre su acepción. Tan solo se desarrollarán los dos enfoques tradicionales en los cuales se enfatiza.

La primera perspectiva considera que las personas deben poseer determinados bienes y servicios para experimentar bienestar y, por ende, condiciones similares para todos. Este concepto de carácter economicista, se aproxima a los indicadores mencionados anteriormente (LP, NBI, IDH, Sisbén). La ausencia de ciertos bienes o condiciones objetivas supone reducciones o ausencia de bienestar.

169

La segunda perspectiva, podría adscribirse a Veenhoven (1992) y Kahneman, Diener y Schwarz (1999), quienes plantean que no solamente las condiciones objetivas del bienestar determinan su condición. Esta mirada considera el bienestar asociado con lo que las personas piensan y sienten con respecto a su vida, y las conclusiones que sacan cuando evalúan su existencia (Gómez et ál., 2007).

La aproximación sobre bienestar subjetivo de los individuos puede ser especificada de la siguiente manera: la percepción subjetiva responde a la pregunta sobre cómo los individuos evalúan su situación social, en los siguientes términos: “Se siente pobre: ¿sí o no?”. Entre las evidencias empíricas de los análisis de la pobreza subjetiva, resaltan los estudios llevados a cabo por Rojas (2008), aplicados al caso de México. En esto se muestran disonancias entre métodos objetivos de medición (las tres líneas de pobreza calculadas en México, línea de pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio) y los métodos subjetivos, se presentan importantes discrepancias. Además, Rojas, demuestra que las personas evalúan su ingreso de acuerdo con tres variables: el ingreso del grupo de referencia, sus aspiraciones salariales y su ingreso pasado.

Aguado y Osorio (2006) analizan para Colombia algunas preguntas introducidas en la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), y resaltan la importancia de los enfoques subjetivos aplicados a los métodos tradicionales de elaboración de las políticas públicas.

El grupo de investigación sobre pobreza y desigualdad del CIDSE (2004), examina la pobreza en el Valle del Cauca, por medio de la ECV, comparando la pobreza subjetiva con los datos de la LP y las NBI, y concluye que las personas que son catalogadas como pobres por estos índices, la mayoría no se perciben como tales, en cambio, la mayoría de las personas que no son clasificadas como pobres sí se sienten en esa condición.

Velásquez (2010), a través de la ECV del año 2009 aplicada en la ciudad de Manizales, identifica diferencias entre comunas y estratos socioeconómicos de la ciudad en cuanto a las condiciones de vida del hogar, y encuentra una reducida autopercepción de la pobreza. Steiner y Sabogal (2010) muestran los niveles de incidencia de la pobreza y la desigualdad para Bogotá. La capital del país es la segunda ciudad con menor incidencia de pobreza y pobreza extrema para el

2009. Sin embargo, muestra una desigual distribución del ingreso. En cuanto a la pobreza subjetiva, es mayor que la pobreza absoluta para el 2008, que se sitúa alrededor del 22%.

170

Marco teórico conceptual

La aproximación sobre el bienestar subjetivo de los individuos puede ser precisada de la siguiente manera: la percepción subjetiva responde a la pregunta sobre cómo los individuos describen o evalúan su situación social en general, en términos de: “mala”, “regular” o “buena”.

Asumiendo una escala ordinal entre 0 y 10, se podría observar una función de utilidad U . Esta función está determinada por aquellos bienes, servicios o consideraciones subjetivas que le son básicas o fundamentales de acuerdo con su bienestar, llamadas (Z), de cada individuo i . Definiendo cada componente tenemos:

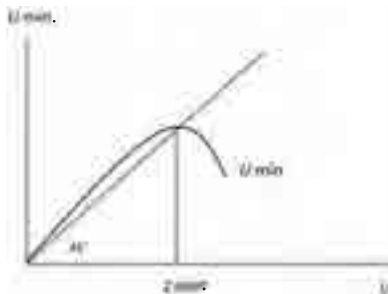
Z = variables independientes en correspondencia con la percepción de pobreza.

El hogar i = que corresponde a cada jefe del hogar.

De esta forma, $U = U(Z)$; describe la relación entre las consideraciones de percepción de bienestar del individuo y el resultado de su evaluación U .

Si se define una evaluación específica de nivel mínimo $U_{mín}$ como el “inicio de la pobreza”, en el cual cada individuo evalúa su propia situación dada por $U < U_{mín}$, y se denomina a sí mismo como *pobre*. De esta manera, se podría determinar el nivel correspondiente al nivel de bienestar a través de $U(Z_{mín.}) = U_{mín.}$ Z para $Z_{mín.}$ Esta relación determina el nivel de pobreza subjetiva (figura 1).

Figura 1. Nivel de pobreza subjetiva según la percepción de los jefes de hogar



Fuente: elaboración propia.

Para nuestro análisis empírico (Zmín. *) relaciona las respuestas mencionadas a través de la Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá (ECVB) del 2007.

Metodología y descripción de la muestra

La información con la que se trabaja en este estudio se obtuvo de la ECVB del 2007. La población objetivo de la ECVB está compuesta por los hogares particulares y la población civil no institucional existentes en veinte localidades de Bogotá: Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

Pobreza subjetiva (PS): se construyó la variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la persona se considera pobre y de 0 cuando no lo es. La pregunta de la encuesta para determinar la pobreza subjetiva es la siguiente: “¿Se considera usted pobre?”. Las alternativas de respuesta son “sí” o “no”.

Variables demográficas: se tiene información sobre el género del jefe de hogar (1 si es hombre, 0 si es mujer) y su edad (en años).

Variable de capital humano: se tiene información sobre la educación del jefe de hogar (se categorizó entre 1 y 9: ninguno, primaria incompleta, primaria completa, bachillerato incompleto, bachillerato completo, técnica o tecnológica incompleta, técnica o tecnológica completa, profesional incompleta, profesional completa).

Variable de localidad: se tiene información sobre la localidad en que vive la persona (en categorías del 1 al 20: Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar, Sumapaz).

Ingreso: se tiene información acerca del ingreso del hogar y del número de sus miembros. Se construyó a partir de la información de ingresos laborales (que incluyen ingresos por concepto de horas extras, ingresos por trabajos secundarios, auxilio de transporte, subsidio de alimentación, subsidio familiar, pagos en especie y otros pagos además de los honorarios o salarios), ingresos por capital (intereses de CDT, ingresos por concepto de arriendo y otros ingresos). El ingreso per cápita se calculó con el número de integrantes de la familia y el ingreso del hogar.

De acuerdo con lo anterior, se definió un modelo que intenta explicar la percepción de pobreza, por medio de diferentes características. Se definió la variable explicativa de la siguiente manera. Sea:

172

$$fPS_i \begin{cases} 1 & \text{Si el individuo } i \text{ se considera a sí mismo pobre} \\ 0 & \text{De lo contrario} \end{cases}$$

La percepción de pobreza del jefe de hogar i (PS_i) depende de las siguientes características: el género del jefe de hogar ($sexo_i$), edad ($edad_i$), nivel educativo del jefe de hogar ($niveleducativo_i$), el ingreso del hogar ($ingreso_i$) y la localidad donde reside el hogar ($localidad_i$).

El modelo Logit para explicar si el jefe de hogar se considera a sí mismo pobre o no, esta dado por:

$$P(PS_i = 1 | \chi_i) = \Lambda(\beta_i^T \chi_i^T)$$

Donde $\Lambda(z) = \frac{e^z}{1 + e^z}$ es la función de densidad logística. El vector χ_i son las características del jefe de hogar i (sexo, edad, nivel de educación, ingreso del hogar, y localidad de residencia). El vector de coeficientes β puede ser estimado por medio del método de máxima verosimilitud, que equivale a resolver:

$$\max_{\beta} P(y|x) = \max_{\beta} \left[\prod_{i=1}^n \Lambda(\beta_i^T \chi_i^T) \right]$$

Este problema es equivalente a solucionar:

$$\max_{\beta} l P(y|x) = \max_{\beta} \left[\prod_{i=1}^n \ln[\Lambda(\beta_i^T \chi_i^T)] \right]$$

Donde \ln corresponde al logaritmo natural y $l(y|x)$ es conocida como el logaritmo de la función de verosimilitud. El resultado de la regresión se encuentra en la tabla 5. La tabla 1 muestra las estadísticas descriptivas de las variables empleadas.

Tabla 1. Estadísticas descriptivas por jefe de hogar a precios de 2007

	Variables	Promedio	Desviación estándar
Variable de ingreso	Pobreza subjetiva (sí=1)	0,35	0,48
	Ingreso	2.048.837,00	4.355.483,00
	Ingreso del hogar per cápita	649.288,00	1.427.743,00
Variables demográficas	Género (hombre=1)	0,65	0,48
	Educación*	3,33	2,06
	Edad	46,80	15,21

173

Nota: cifras de ingreso de 2007 a pesos corrientes.

* Educación en escala de 1 a 9.

Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007).

En la muestra se observa que 35% de los hogares se consideran a sí mismos pobres. Respecto a la composición demográfica y económica, se aprecia que el ingreso promedio mensual del hogar es de 2.048.837 pesos, y el del hogar per cápita de 649.288 pesos. El número de hombres supera el de mujeres. La edad promedio de los jefes de hogar es de 47 años.

Contrastación de las mediciones de pobreza objetiva y subjetiva

La MERPD, con base en la Encuesta de Ingresos y Gastos 1994-1995, estimó la línea de indigencia y de pobreza para las trece áreas urbanas principales de Colombia, para clasificar a la población según su nivel de ingreso. Las líneas de pobreza fueron ajustadas por el índice de precios al consumidor (IPC) del 2007.

- Línea de indigencia: clasifica en la categoría de pobreza extrema a todos aquellos hogares que no tienen un ingreso suficiente para adquirir la canasta básica alimenticia. La línea de indigencia se fija en un ingreso del hogar per cápita de 102.740 pesos por mes del 2007.
- Línea de pobreza: considera que, para potenciar sus capacidades, la persona necesita satisfacer otras necesidades básicas además de las alimenticias, tales como los cuidados de la salud y la educación básica. La línea de pobreza de capacidades se fija en un ingreso del hogar per cápita de 265.150 pesos por mes del 2007.

Sin embargo, observando la tabla 2, existen importantes divergencias en la clasificación de las personas registradas en la muestra como pobres o no pobres con base en los enfoques de pobreza subjetiva y por línea de pobreza.

174 **Tabla 2.** Pobreza subjetiva versus líneas de pobreza

Respuesta	Pobreza objetiva			
	Línea de indigencia		Línea de pobreza	
	Sí	No	Sí	No
Sí (%)	42,15	33,10	42,77	27,60
No (%)	57,85	66,90	57,23	72,40
Porcentaje total	100,00	100,00	100,00	100,00
Total	6.423,00	20.448,00	13.578,00	13.293,00

Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007).

De las personas que son clasificadas como pobres con base en la línea de indigencia, 58% se consideran a sí mismas como “no pobres”. Lo mismo sucede con 57% de las personas clasificadas como pobres según la línea de pobreza. Es interesante observar que la magnitud de las disonancias varía, conforme se aplican las diferentes líneas de pobreza (LI y LP). Este tipo de diferencia indica que los criterios objetivos de la pobreza son discutibles para aproximar la situación de privación de bienestar que experimentan las personas.

Otro tipo de divergencia se presenta cuando se clasifica a la persona como pobre con base en criterios objetivos y, sin embargo, la persona no se considera pobre. Se observa que 33% de las personas que son clasificadas como no pobres según la línea de indigencia sí se consideran a sí mismas como pobres. Lo mismo sucede con 28% de las personas clasificadas como no pobres en función de la línea de pobreza.

Pero existen también concordancias: el 42% de las personas clasificadas como indigentes por la línea de indigencia, sí se consideran a sí mismas pobres. Lo mismo sucede con 43% de las personas que son pobres por línea de pobreza y se perciben como pobres.

Hay otro tipo de correspondencia entre las clasificaciones: cuando una persona es ubicada como no pobre con base en criterios objetivos y, la persona se considera a sí misma como pobre. De las personas que son clasificadas como no

pobres por línea de indigencia, el 67% se sienten no pobres, y el 70% de las personas consideradas como pobres por línea de pobreza, se sienten pobres.

La tabla 3 muestra algunas estadísticas descriptivas de pobreza subjetiva y objetiva. Cada columna muestra la proporción de individuos pobres o no pobres, tanto subjetivos como objetivos, de acuerdo con la línea de pobreza.

175

Tabla 3. Estadísticas descriptivas de los jefes de hogar: perfiles de pobreza subjetiva y objetiva

Variables	Pobreza subjetiva		Pobreza objetiva	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Edad	47,82	46,25	46,37	47,24
Integrantes	3,73	3,75	3,82	3,66

Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007).

Se observa que la edad promedio del jefe de hogar es muy similar en ambos perfiles de pobreza, así como los integrantes en promedio de los hogares. Cabe destacar que el promedio de los integrantes de los hogares pobres por línea de pobreza, se acerca más a 4, que es el promedio de integrantes de un hogar pobre según los estudios de la MERPD (2006).

Tabla 4. Pobreza por nivel educativo del jefe de hogar: capital humano (cifras en porcentajes)

Nivel educativo	Pobreza subjetiva		Pobreza objetiva	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Primaria incompleta	43,34	56,58	59,18	40,82
Primaria completa	33,81	66,19	49,12	50,88
Secundaria incompleta	27,23	72,77	42,83	57,17
Secundaria completa	19,44	80,53	35,27	40,82
Técnica o tecnológica incompleta	15,35	84,65	34,16	65,84
Técnica o tecnológica completa	14,76	85,24	33,57	66,43
Universidad incompleta	18,05	81,95	35,12	64,88
Universidad completa	8,58	91,32	28,55	71,45
Ninguno	48,45	51,49	62,38	37,62

Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007).

En la tabla 4 se muestran los porcentajes de hogares pobres y no pobres de acuerdo con los criterios objetivos y subjetivos clasificados según el nivel educativo del jefe de hogar. La educación está asociada con un menor grado de pobreza en ambas medidas. Se observa que aproximadamente la proporción de pobres subjetivos es menor entre un 15% y un 16% para los niveles de educación primaria y secundaria (tanto completas como incompletas). En los niveles de

"Las localidades en Bogotá muestran una gran disparidad en cuanto a medidas objetivas y subjetivas de pobreza. En todos los casos, la incidencia de la pobreza objetiva es superior a la subjetiva".

educación superior, la proporción de pobres subjetivos es menor entre un 17% y un 20% que la cifra obtenida por pobreza objetiva. También se puede apreciar que tan solo el 9% de los jefes de hogar con educación universitaria completa se perciben como pobres.

Por localidades (figura 2), se exponen los porcentajes de hogares pobres, subjetivos y objetivos. Las localidades en Bogotá muestran una gran disparidad en cuanto a medidas objetivas y subjetivas de pobreza. En todos los casos, la incidencia de la pobreza objetiva es superior a la subjetiva. Se puede ver claramente que más de mitad de las localidades (Antonio Nariño, Los Mártires, Kennedy, Usme, Tunjuelito, Bosa, Santa Fe, Rafael Uribe Uribe,

San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Sumapaz), tienen niveles de pobreza objetiva mayores al 50%, y por pobreza subjetiva, tan solo dos localidades tienen niveles superiores al 50%.

Se puede observar que Teusaquillo tiene el menor porcentaje de pobres según la línea de pobreza, aunque no es la menor en términos de pobreza subjetiva. La localidad de Usme es la que presenta la mayor divergencia. Y por el otro extremo, la localidad de Suba tiene prácticamente la misma proporción de individuos pobres tanto subjetivos como objetivos. La localidad de Chapinero es la localidad con menor pobreza considerando ambas medidas de incidencia. Y por último, la localidad del Sumapaz es la localidad con la mayor proporción de pobres, teniendo en cuenta ambas medidas de pobreza.

En general, se puede ver que las localidades con menor pobreza son Chapinero, Teusaquillo, Usaquén, Fontibón, y, por el otro lado, están las localidades de Rafael Uribe Uribe, San Cristóbal, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

Se ha argumentado que la pobreza objetiva desconoce por completo el hecho de que la persona vive en sociedad y que, por lo tanto, su juicio respecto a su

condición material de vida no solo depende de su ingreso, sino también de otros factores como el lugar donde reside y la educación, entre otros factores.

Para estudiar la importancia de las variables expuestas en la explicación de la pobreza subjetiva se corre una regresión con especificación logística donde la pobreza subjetiva es la variable dependiente y como variables explicativas, el ingreso, el nivel de estudios y las localidades, y variables demográficas como la edad y el sexo. La tabla 5 presenta los resultados del ejercicio econométrico para todas las variables consideradas.

Figura 2. Pobreza por localidades (cifras en porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007) y la MERPD (2006).

Se observa que la mayoría de las variables son estadísticamente significativas. Se aprecia que el género no brinda mucha información dado su nivel de significancia. Se encuentra que al aumentar el nivel de educación de la persona, disminuye la probabilidad de que se considere pobre. Y por otro lado, se observa que la edad tiene una relación negativa: al incrementarse la edad se incrementa la probabilidad de sentirse pobre, percepción asociada con la teoría del ciclo de vida.

Se logra apreciar que hay grandes diferencias entre las localidades. Las personas que habitan la localidad de Ciudad Bolívar tienen la probabilidad más alta de sentirse pobres, y por otro lado, las personas de la localidad de Chapinero tienen una probabilidad de 77% de no sentirse pobres, además de ser la localidad con menor pobreza objetiva, como se observó en las estadísticas descriptivas de la tabla 3.

Tabla 5. Explicando la pobreza subjetiva: especificación logística

Variables	B	Exp(β)	Sig.
Edad	0,007	1,007	0,000
Sexo	0,054	1,055	0,100
Nivel de estudios	-0,194	0,824	0,000
Localidades			
Usaquén	-1,017	0,362	0,000
Chapinero	-1,471	0,230	0,000
Santa Fe	-0,118	0,889	0,160
San Cristóbal	-0,149	0,862	0,070
Usme	-0,338	0,713	0,000
Tunjuelito	-0,295	0,745	0,000
Bosa	-0,262	0,769	0,000
Kennedy	-0,310	0,734	0,000
Fontibón	-0,952	0,386	0,000
Engativá	-0,709	0,492	0,000
Suba	-0,449	0,638	0,000
Barrios Unidos	-0,632	0,531	0,000
Teusaquillo	-1,258	0,284	0,000
Los Mártires	-0,162	0,851	0,080
Antonio Nariño	-0,513	0,599	0,000
Puente Aranda	-0,907	0,404	0,000
La Candelaria	-0,242	0,785	0,010
Rafael Uribe Uribe	-0,166	0,847	0,060
Ciudad Bolívar	0,021	1,021	0,800
Ingreso	0,000	1,000	0,000
Cox Snell R	0,213		

Fuente: elaboración propia con base en la ECVB (2007).

De esta forma, se logra entender de otra manera el fenómeno de la pobreza, ya que se le examina no solo con base en el ingreso del hogar en términos absolutos, sino también con base en el contexto social de la persona.

Conclusiones

Las clasificaciones que de las personas hacen los expertos como pobres o no pobres y que se basan en conceptos de pobreza objetiva, difieren de la evaluación que de su condición hacen las personas que viven en esta (pobreza subjetiva). Con base en el enfoque subjetivo de pobreza, cada persona juzga su bienestar. La existencia de disonancias indica que los conceptos de *pobreza* tradicionales tienen limitaciones para capturar la complejidad de la pobreza, tal y como las personas que se muestran insertas en esta.

Se mostró que mientras algunas mediciones de la pobreza tradicionales se basan en indicadores de ingreso, la pobreza subjetiva depende también del lugar donde viven las personas, su nivel de educación y el sexo, variables similares en significancia a las encontradas en las mediciones de pobreza objetiva. En este sentido, los resultados arrojaron que existen desigualdades entre las localidades consideradas “más pobres” y aquellas que no lo son. Se encontró también que el nivel de educación está asociado con un menor grado de pobreza, tanto objetiva como subjetiva, aunque su incidencia es mayor en la primera que en la segunda.

Quizá podemos extraer una conclusión fundamental del presente documento. Este ejercicio se constituye en alternativa que permite contrastar los resultados “desde la cima de la montaña”, con los individuos que se perciben a sí mismos como pobres y perciben este fenómeno desde “el plano de la sabana”. De la discusión y actualización metodológica de una u otra alternativa depende proponer y consolidar políticas públicas que conduzcan a su mitigación.

"Mientras algunas mediciones de la pobreza tradicionales se basan en indicadores de ingreso, la pobreza subjetiva depende también del lugar donde viven las personas, su nivel de educación y el sexo, variables similares en significancia a las encontradas en las mediciones de pobreza objetiva [...]. Se encontró también que el nivel de educación está asociado con un menor grado de pobreza, tanto objetiva como subjetiva, aunque su incidencia es mayor en la primera que en la segunda".

Bibliografía

180

- Aguado, L. y Osorio, A. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 15, 26-40.
- Argyle, M. (2002). *The psychology of happiness*. Nueva York, Routledge.
- Beccaria, L. (1994). *La medición de la pobreza: reformulación metodológica y resultados*. Buenos Aires: Proyecto Ministerio de Trabajo/OIT.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) y Contraloría General de la República (CGR) (2004). *Bien-estar: macroeconomía y pobreza*. Bogotá: Unibiblos.
- Eguía, A. y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. y Cruz, J. (2007). Factores productores del bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 311-325.
- Guevara, D. (2008). Producción y reproducción de la pobreza en la población desplazada en Colombia: algunos aportes teórico-conceptuales. *Revista Colombiana de Sociología*, 30, 47-67.
- Hagenaars, A. (1986). *The Perception of Poverty*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.
- Hagenaars, A. y Van Praag, B. (1985). A Synthesis of Poverty Line Definitions. *Review of Income and Wealth*, 3 (2), 139-154.
- Kahneman, D., Diener, E. y Schwarz, N. (1999). *Well-being: The foundation of hedonic psychology*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- MERPD. (2006). *Metodología de medición y magnitud de la pobreza en Colombia: texto preliminar sometido a ajustes eventuales*. Mimeografiado. Bogotá.
- Rojas, M. (2008). Pobreza subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso. *Perfiles Latinoamericanos*, 55, 11-33
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Steiner, R. y Sabogal, A. (2010). Una caracterización de la pobreza en Bogotá. *Bogotá Económica*, 23-25, diciembre. Contraloría de Bogotá.
- Van Praag, B., Kapteyn, A., Goedhart, T. y Halberstadt, V. (1977). The Poverty Line: Concept and Measurement. *Journal of Human Resources*, 12, (4), 503-520.

Veenhoven, R. (1992). *Happiness in Nation*. Rotterdam: Erasmus University Rotterdam.

Velásquez, L. (2010). Condiciones de vida objetivas y subjetivas en Manizales. *RegionES*, 5, (1), 40-72.